

Que se hará. Ya yo espero brevemente
 La antigua gloria ver de este depósito,
 Nuevos campos mostrarse,
 Un nuevo pueblo alzarse;
 Y dando yo a los unos pasadizo,
 A los otros caminos, revividos
 Por la oportunidad y la ganancia,
 Hallarse aquí la vida y la abundancia.

« Mira cómo una multitud inmensa
 De obreros afanados
 Estados, polvo y opra,
 Bullir en confusión como en desorden,
 Y en tanta variedad de obras y oficios,
 Una sola es la obra y fijo el orden.

« Mira en tuerto un uso poderoso
 Con firmeza a mi orilla levantado,
 Que ya el terror fácil aranso
 Y guala, tiene, y sabe confiado.
 Yo lo respetare, si lo prometido,
 Y el soberbio edificio
 Que en idea pegura, en beneficios
 De la industria naciente

Y de la triste unesta agricultura,
 Sobre él ha de estrivarse; y blandamente
 La vasto, altivo y noble frontispicio
 Danará por el pie mi oncha creciente

« Aquí el bobano fiel, el agitado
 Dudoso navegante,
 El vago comerciante
 Seguro opele, puerto decaído
 Trucendo hallaron, y de conjunto
 Su estado satisfecho cada uno.

« Volveras otra vez a esta ribera
 Cuando ya de la dulce primavera
 Las selvas y los prados
 Anuncian la venida placentera;
 Y veras donde ahora
 Miras solo con ojos espantados
 Arenas ó apercera esquivadas,
 Nuevas selvas alzar, y nuevos prados
 Herunspicar la tierra criadora. . . »

Y el río aun en tu amicus protegida:
 Y yo escuchando absorto, embobado, »

1. En a quel regle la dejion leguina;
 Hasta que en alta voz un avul, e oito
 Cobinane de el, y llens de conpelo
 Muro y di grazias al prodoto ciclo. (1841)

(1841)

De oriente, de poniente y medio día
 Traía yo al activo mercaderante,
 Y aquí los pueblos todos reunía
 Desde el próximo cielo al mar distante.

Pero... ah doles! Llegaron las banderas
 De la Cruz á apuntesar estas riberas;
 Y pueblos, y campos, huertos, y jardines,
 Y riqueza, y honor, gala y decoro,
 Todo desapareció; y el triste moro,
 Llevándose su industria á otros continentes,
 Dijo al cristiano aquí por ser más fuerte
 Soledad y pobreza, honor y muerte.

¿¿; ¿ue hicierais? Ah! ¿quien quería
 Que clamarais iglesia á la Mezquita,
 Y continuando la cultura hercúlea
 Que encontrabais, gozais la abundancia
 Que de quisea perdió vuestra ignorancia,
 Y mas en esta tierra deliciosa?

Pero gloria quisierais y dominio,
 Y á mil pueblos dichosos é inocentes
 Allevastes con la guerra el exterminio
 Para ganar el odio de las gentes.

El odio. Y entre tanto nuestra tierra
 Sin cultura, sin artes,
 Sin vida, abandonada,
 Y de su antigua población menguando,
 Presentaba infeliz en todas partes,
 Con mil títulos vanos de grandeza,
 Y las nativas fuentes de riqueza
 Que contiene preciosa y envidiada,
 De mas honda miseria y la sendeca.

¿¿; ¿abes cosas? pues llora
 De tu patria la suerte degradada...
 Aunque á alguna edad ya bienhechora
 Ha debido de amor una mirada.
 La paz le dio, y le basta. De la guerra
 La actividad conserva solamente,
 La energía, el tesoro; y la experiencia
 Aplicando con fina inteligencia,
 Otra al mundo admirado le presenta.

El valle que de lejos descubrieron
 Digos tú o congas en paraiso;
 Y te encuentres a tí, ó río, ó Ebro amando
 Que dejando los setos y praderas
 De tus altas bellas finas riberas,
 Entre otros negros riosos te has llamado.

¿A quién adula aquí el armonioso,
 Apacible murmullo que a mi oído
 Fue grato suma y todo alterando
 Tiene mi corazón afectuoso?
 ¿Las me puede? ¿que es lo que yo te canto?
 Velos el prujamiento,

Al verte, a papir empujando
 A su ciudad, a tu idolo te corrido,
 Sus murros ha adorado,
 Sus calles ha cruzado,
 Con ansia a los amigos
 Uno a uno ha abrazado;
 Y otra vez está aquí, río, río, río,
 En esta soledad, etras, inmensa,
 Hacerosa! ¿A qué son, río, esos bellos
 Profundos varios árboles que ostentan
 Su verdor en tu orilla?

Fuérzalo yo a grande maravilla
 Que de amor imperial a algunos de ellos,
 A la sombra callada y protectora,
 Los secretos dulcissimi misterios
 A se alguna forma fiado hubiese;
 Que en un rano jugando te mecase;
 Que por prueba, o de gloria y alegría
 Dices al viento tu voz y tu armonía.
 Fieras tan solo fieras
 Venidas del desierto,

Rajadas de otros montes y laderas,
 Con inertales vergidos espartos,
 Visitaran tan rústicas riberas.

¡Que diferecia, ó río!
 Todo es en otras partes
 Acasin, vida, industria movimiento,
 Y de con felix quiete

A la fundación de los Arroyos

(1845)

El Ebro, el Ebro es, la armonía

En el paisaje, en la armonía

De la callada igual fábula armonía.

¿Dónde te encuentras, río?

De un bello río subiendo corriente

da causa principal o el instrumento:
 A qui todo es horror, soledad, muerte:
 Hasta luego de ti sabre cogido,
 En la alta alegre cumbre encumbrado
 El pacto que por caro
 El ganado siguiendo
 Con destruido paso,
 En tu orilla se mira de repente:
 No sabe lo que siente:
 Un secreto poder...

o. Aun prolegias!

Aun mas singulares que decir tenias?
 ¡O ignorancia! era tí que era verdadera
 Muerte y horror que yes una miserable!
 En vano yo recojo las semillas
 Que trae el viento a mi agua y mis orillas,
 Das comunicando a la fecunda tierra
 De mis terrenos márgenes; en vano
 Al cielo se levantan con mi riesgo
 En plantas y árboles crecidas luego;
 Nada ve la ignorancia, nada entiendo
 Para ella esta obra de mi mano.

o. No era así en otros tiempos: no reinaba
 A qui la aterradora
 Profunda soledad que reina ahora.
 Mira sino esos vestros de edificios,
 Ese monte de piedra, esos cimientos;
 Preguntá a esos escapos monumentos
 Que de otra edad quedaron
 Y al fanatismo destructor faltaron:
 ¿Que te dicen? Ah! sí, un pueblo industrial
 Feliz aqui habitaba
 De bienes abundoso:
 La tierra feracísima le daba
 Cuanto pedir le puede el mas avaro
 Serlo medido agricultor: el cielo
 Benigno a sus deseos respondia
 Perpetuando a tan amados frutos
 De estacion que a fin obras convenia.